



PRESENTACIÓN

Manuel Gutiérrez Navas
Director de *Mediterráneo Económico*

No es la primera vez que nos acercamos, en esta colección de estudios socioeconómicos, a la reflexión sobre el papel activo de la ciudadanía en la consecución de los objetivos colectivos de desarrollo económico, gobernanza y justicia social. Y ello porque, como apuntara en su día Adela Cortina, la sociedad civil es corresponsable, junto con las Administraciones y los poderes públicos, del buen funcionamiento de las democracias modernas. Si bien, esa tarea compartida nos muestra una serie de obstáculos y retos, así como no pocos éxitos, que necesariamente son objeto de un análisis exhaustivo.

En las últimas tres décadas, como han expuesto diferentes autores, el llamado *tercer sector* ha ido desarrollando procesos de afirmación y constitución como actor social, y actualmente «emite juicios globales, fiscaliza los gobiernos, crea opinión pública, moviliza recursos, genera redes de información, sistematiza sus prácticas, administra sistemas de gestión y producción de conocimientos, socializa sistemas de apreciación ética que movilizan a jóvenes y personas adultas, promueve el asociacionismo ciudadano voluntario, profesionaliza cuadros directivos claves, es capaz de poner en el debate público el llamado argumento de la sociedad civil, seculariza su ideología y la transforma en un conjunto de estimativas éticas plurales sujetas a los valores de la sociedad».

De entrada, para los no iniciados, acercarse a una definición sobre qué es y representa el *tercer sector* llega a convertirse en una ardua labor, como queda de manifiesto a lo largo de los capítulos de esta publicación. Y aún más conceptualizar sus dos componentes principales: el *tercer sector de acción económica* y el *tercer sector de acción social*, a los que dedicamos este nuevo Mediterráneo Económico. Los conceptos a veces son huidizos e imprecisos, pero siendo Cajamar una entidad de *economía social* y, por tanto, integrante del primero de los componentes, debemos procurar, al menos, aprehender y dibujar, en la medida de lo posible, su ámbito de actuación.

El resultado de este acercamiento al *tercer sector* es una obra plural, diversa y multipolar, en la que han intervenido 41 autores a lo largo de 28 capítulos. Como imagina el lector, la extensión y profundidad de los temas abordados ha requerido una importante tarea de coordinación que ha corrido a cargo de dos de los mayores expertos españoles en esta materia: Manuel Pérez Yruela y Gregorio Rodríguez Cabrero. Ellos han llevado sobre sus hombros la difícil labor de decidir los temas y de articular un discurso organizado entre tantos y tan variados colaboradores.

La imagen que trasciende, más allá de la fría enumeración del número de organizaciones y de los millones de voluntarios o recursos puestos en juego, es la de un sector enormemente diverso; la amplitud del índice de este libro es claro exponente de ello. Una diversidad que no solo recorre al sector en el ámbito de sus temáticas —apoyo al desarrollo, lucha contra la pobreza, soporte a la discapacidad, ayuda al refugiado, etc.—, sino también en el de las fórmulas elegidas para organizarse, el ámbito de actuación —donde predominan las organizaciones de actuación local—, o la dimensión alcanzada —tanto en lo referido a su capacidad de actuación, como en lo económico—. Y una diversidad que también correlaciona con la propia de la sociedad española, en la que conviven preocupaciones múltiples, motivaciones diferentes y periodos de tiempo que marcan situaciones y tendencias nuevas. Ejemplo evidente de esto último es la forma en la que el *tercer sector* se ha enfrentado a las dos últimas emergencias nacionales: la crisis posburbuja y la más reciente de la covid-19.

Otra de las características que salta a la vista es su capacidad para colaborar, bien sea de forma intrasectorial o bien a través de organizaciones e instituciones externas —como las diversas administraciones públicas o las empresas—. A lo largo de los últimos años hemos asistido al nacimiento de diversas plataformas nacionales —la Plataforma del Tercer Sector (PTS) o la Plataforma de ONG de Acción Social (POAS)— o autonómicas que cumplen el doble objetivo de servir de eje de transmisión de los mensajes de reivindicación de las organizaciones de base hacia la Administración —introduciendo así en la agenda política sus preocupaciones—, y de agente de coordinación del propio sector, para afrontar objetivos y problemas comunes. Un espíritu de colaboración que basa su fundamento en el altruismo y en la consolidación de lo que se ha denominado *sociedad civil*, que no es otra cosa que la propia sociedad expresándose más allá de comportamientos meramente políticos o económicos.

Unida a esta última característica se dedica en esta obra un espacio a la reflexión sobre la naturaleza específica de la relación con la Administración. Nadie duda de su importancia y necesidad. Por ambos lados, ya que una de las principales fuentes de financiación del *tercer sector de acción social* es precisamente la proveniente de las transferencias del sector público, y este se apoya en la capacidad operativa del tercer sector para llevar a la realidad sus estrategias y objetivos. Sin embargo, se avisa de algunos posibles efectos hasta cierto punto perversos, como una supeditación de las organizaciones con respecto de la Administración y que sea esta la que imponga su agenda, desarmando así una de las principales fuentes que legitiman las actuaciones de las ONG, como es la reivindicación de determinados derechos o políticas que, de otra forma, quedarían soslayados por el poder político.

En suma, a pesar de las dificultades de medición, relacionadas con la diversidad de interlocutores y registros públicos y con su propia naturaleza, esta publicación pone de relieve la enorme capacidad del heterogéneo *tercer sector* español para movilizar recursos y personas en la búsqueda de soluciones para los principales problemas sociales de nuestra actual realidad.

A lo largo de estas páginas, los lectores tendrán conocimiento de la labor de algunos de los principales agentes del *tercer sector*, desde organizaciones específicas, hasta las plataformas a través de las cuales se coordina su actuación, pasando por las denominadas *organizaciones*



singulares. De este modo, cualquier persona interesada podrá hacerse una clara idea del grandísimo ámbito de problemáticas a las que intenta hacer frente y aportar soluciones el *tercer sector de acción social*; sin ánimo de ser exhaustivos: situaciones de emergencias y guerras, integración laboral de personas con discapacidad o en situación de vulnerabilidad, mayores, pobreza y exclusión social, acogimiento internacional, salud mental, infancia...

Finalmente, se dedica asimismo un bloque temático a la actividad del llamado *tercer sector de acción económica*, si bien circunscrito a actuaciones innovadoras en este ámbito, en el que se conectan directamente el mercado y la economía social. También se reflexiona sobre las similitudes y diferencias entre *economía social* y *economía del bien común*, dos iniciativas que pretenden refutar el modelo estricto de la economía capitalista incorporando en sus lógicas criterios que sobrepasan la mera remuneración del capital. Una filosofía que compartimos desde Cajamar, como banca cooperativa que somos y, en consecuencia, parte integrante de la *economía social* atendiendo a nuestro origen, razón de ser y dedicación.

Así, el *Informe de Gestión y Cuentas Anuales* del Grupo Cooperativo Cajamar no puede ser explicado meramente a través de las vías contables tradicionales; de hecho, solo a través de nuestro *Informe de Sostenibilidad - Estado de Información No Financiera* se puede conocer completamente el alcance de nuestro desempeño. La banca cooperativa, también si se trata de una cooperativa de crédito, es un instrumento al servicio de los socios que la integran. Nuestros valores y principios superponen el *servicio financiero y no financiero* proporcionado a socios y clientes a unos *dividendos* pasivos en forma de dinero. También la gobernanza nos diferencia del ámbito puramente mercantil, en el que la *acción*, el número que cada cual atesore, es el elemento definitorio del poder de decisión. Mientras que, en nuestro caso, en la banca cooperativa, la *persona* es el sujeto decisorio, independientemente del número de aportaciones al capital social que atesore.

Obviamente, como el resto del *tercer sector de acción económica*, estamos sometidos a la lógica del mercado en lo que a precios y eficiencia se refiere, porque debemos «competir» con empresas que tienen principios y objetivos diferentes. Pero esto solo nos obliga a ser cada vez más excelentes en nuestra gestión y en el trato con nuestros socios y clientes, a quienes nos une una relación de confianza mutua.

Como director de la colección de estudios *Mediterráneo Económico*, me siento especialmente satisfecho con este número, que trae a primer plano un sector tan grande como inaprensible, que nos descubre y visualiza lo mejor de los seres humanos en general y de nuestra sociedad en particular. Sobre todo, cuando aún estamos viviendo los coletazos de la última gran crisis que nos ha asolado, la de la covid-19. Una crisis que ha puesto a prueba las costuras y la resistencia de nuestra sociedad a todos los niveles y ante la que la respuesta general de los españoles ha sido ejemplar. Al margen de las tendencias conspiranoicas y de las campañas de desinformación, y de algunos comportamientos puntuales impresentables, lo cierto es que los españoles nos movilizamos con energía, desde todos los círculos sociales, desde todas las visiones políticas. Miles de voluntarios y voluntarias se activaron durante aquellos días, y todos ellos encontraron en funcionamiento un rico ecosistema de organizaciones en las que prestar

su tiempo, sus conocimientos y su trabajo. Un tejido de fundaciones, asociaciones, grupos de ayuda mutua y un amplio etcétera que conforman nuestro *tercer sector de acción social*, sin el que hacer frente y superar aquella crisis hubiera sido mucho más duro.

Los retos que quedan por cumplir son numerosos y complejos, pero si algo me ha quedado claro al leer este libro es que el dinamismo del *tercer sector* es tal que será capaz de ir vencéndolos poco a poco. Y si usted, querido lector, querida lectora, siente que quiere y puede aportar algo a nuestra sociedad, si se siente interpelado por los retos y objetivos de las organizaciones que aparecen en estas páginas, no dude en acercarse a ellas y ofrecerse como voluntario o voluntaria. Pocas cosas hay más satisfactorias que sentirse útil para los demás. Y en una sociedad como la nuestra, los recursos económicos, las ideas y las manos dedicadas a este propósito siempre son pocas ante la escala de problemas a los que nos enfrentamos.

Una sociedad con una sociedad civil fuerte, estructurada y bien organizada es siempre una sociedad mejor y es también una sociedad que quiere seguir mejorando.